

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,

14 de noviembre
de 1936

Número 14

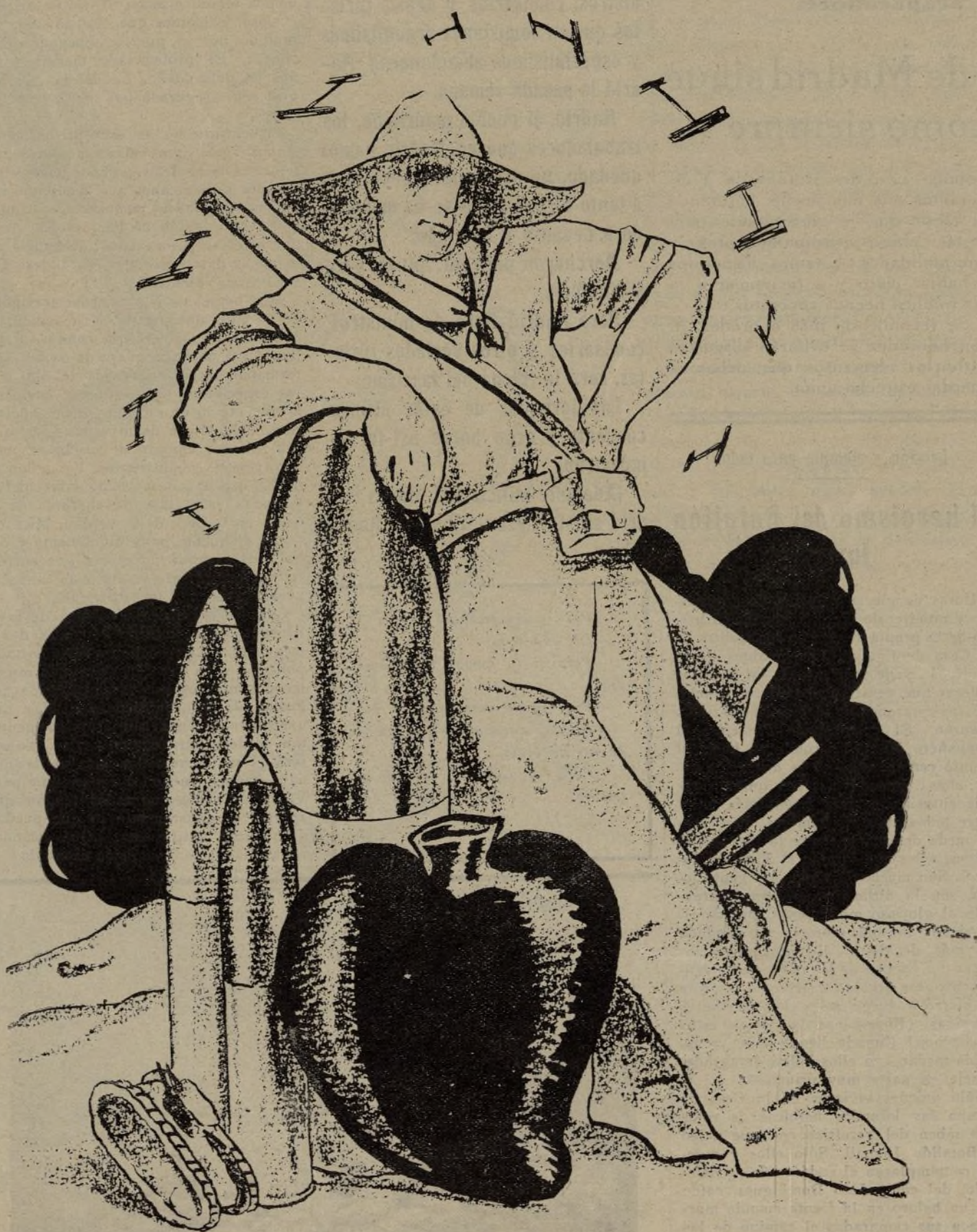
editado por el comité de defensa - región centro

EN LA HORA HEROICA Y TRIUNFAL DEL ATAQUE

¡Siempre en cabeza, camaradas de la C. N. T., luchadores de las Juventudes, Aguiluchos de la F. A. I.! ¡Adelante por la libertad!

¡Por la libertad, hasta la vida! Es la idea fija de nuestros hombres. Es la que empuja las multitudes proletarias de Madrid hacia el combate y la victoria. Resistir, primero; avanzar, después. Sin desmayos, sin contar los muertos, cubriendo con carne joven los huecos que dejaron quienes al caer se transformaron en símbolos que nos marcan el camino a seguir. Seis días ha resistido Madrid. Seis días de peleas heroicas en los Carabancheles, en Villaverde, en la Casa de Campo. Seis días de afirmar los pies en las trincheras, de disparar los fusiles sin descanso, de cerrar a fuerza de corazón los boquetes por donde pretendían filtrarse las hordas salvajes de legionarios y marroquíes. Y el séptimo día, cuando ya está roto el empuje enemigo, cuando los campos quedaron sembrados de cadáveres fascistas, el avance. En la hora marcada —en la hora X de las órdenes lánicas de guerra— nuestros hombres saltan por encima de los parapetos y se lanzan a la ofensiva. Sobre sus cabezas pasan silbando los obuses; en lo alto vuelan protectores los aviones leales; a su frente caminan con lento y firme paso los tanques. Y tras ellos, junto a ellos, con la luminaria del triunfo en los ojos, saltando alegres por encima del peligro y la muerte, nuestros milicianos avanzan. En las trincheras enemigas, en los fortines facciosos, está nuestra libertad y la de nuestros hijos; está nuestra dignidad de hombres y nuestro honor de luchadores. Nadie sienta temores ni dudas! Las trincheras adversan caen. ¡La Revolución en marcha lo arroлла todo!

Pasó ya la hora viril de la resistencia para dejar plaza al instante triunfal del avance. En cabeza, como siempre, sin temor a la muerte, sonrientes entre el zumbido de la metralla facciosa, los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I. Están en juego todo lo que somos y repre-



Lo único que necesita el pueblo
para defender sus libertades

sentamos. Está en juego lo que predicamos incesantemente durante muchos años. Está cerca la hora de nuestra liberación. Y los trabajadores libertarios, generosos de su propia sangre, avanzan.

¡No basta aún! Para nosotros no puede haber límite ni en el avance ni en la victoria. ¡Queremos más, necesitamos más, hemos de hacer más! Todavía están cerca de Madrid. Todavía estamos lejos de Sevilla, donde nuestros hermanos mueren por centenares. Todavía padece media España confederal el yugo infamante de los generales traidores. Tenemos que ser nosotros quienes les libertemos. Tenemos que romper a golpes de fusil las cadenas que les oprimen. Tenemos que llegar hasta el corazón de Franco, de Queipo, de Cabanellas y Mola. ¡Nadie se dé por satisfecho hasta que lo consigamos! Nadie crea cumplido su deber mientras en un pueblo de España aliente la tiranía cobarde de los enemigos del pueblo.

¡Compañeros! En la hora del ataque, más aún que en la de la resistencia, tenemos que mostrar nuestro temple y probar quiénes somos. No reparemos en riesgos, no miremos peligros, no nos importen dificultades. ¡Siempre en cabeza, aguiluchos de la F. A. I.! ¡Siempre adelante, camaradas de la C. N. T.! ¡Siempre hacia el triunfo, hermanos de las Juventudes Libertarias! El mundo clava hoy sus ojos en nosotros. Probemos a Europa cómo sabemos luchar y triunfar los anarquistas de España.

Nunca tuvimos una ocasión como ésta. Nunca estuvo más cerca de nosotros el triunfo y la libertad. Nunca hubo en nuestras manos tantos fusiles, tantos cañones, tantos tanques y aviones. ¡Todos a la altura del momento! ¡Todos al combate, que nos abre el camino de la libertad! ¡Todos adelante por la Revolución!

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa,
Sección de Propaganda
Serrano, 111. Telé. 58653

Un guerrillero de la libertad

DURRUTI

Si en la gesta heroica del pueblo alzado en armas frente a la francesa surgió entero y varonil, gigante defensor de la libertad, Juan Martín el Empeinado, la lucha de hoy transforma en símbolo luminoso la figura enérgica de Buenaventura Durruti. No amamos nosotros—libertarios por temperamento y corazón—ídolos ni caudillos; no sentimos propensión al elogio ni salen fácilmente de nuestros labios palabras que halaguen la vanidad de nadie. Pero tenemos que reconocer que Durruti, luchador en Barcelona junto al Ascaso muerto, guerrillero triunfal en tierras de Aragón, defensor hoy de este Madrid donde se juega la suerte de la Revolución, se eleva en el corazón de las multitudes hasta adquirir los caracteres sobrehumanos de un semidiós helénico. Durruti, digámoslo con claridad, ni merece ni agradecerá tanto. Porque Durruti no es ni más ni menos que un guerrillero español, que un anarquista español, que un hombre español que sabe jugarse por entero el corazón en la pelea en que se debaten las libertades del mundo.

Hemos visto a Durruti en momentos diversos de su vida. En las luchas revolucionarias, en los miti-

nes, en la fábrica, en la cárcel y en el frente de combate. Y vemos en él, en toda su vida, una trayectoria rectilínea, una voluntad lanzada como una flecha hacia su ideal comunista libertario. En todos los sitios, en todas las situaciones, ha sido el mismo. Pero es ahora cuando el pueblo vive horas de exaltación heroica, cuando ha podido mostrarse a toda España, desde los amplios ventanales de los frentes, tal como es. Con toda su brusquedad, pero con todo su valor.

No vamos a contar hoy sus hazañas en tierras de Aragón. Pero sí a decir que Cataluña lo envía a la defensa de Madrid en esta hora crítica y decisiva. Con él, junto a él, millares y millares de compañeros nuestros. La Cataluña anarquista, la de las gestas heroicas y los mártires libertarios, acude en socorro de la capital revolucionaria de España. Y acude con sus mejores militantes, con los que probaron en las trincheras el temple acerado de su espíritu. A su frente viene Durruti. Saludémosle. Y al saludarle, señalemos en él al guerrillero español, al hijo del pueblo, que sabrá triunfar sobre la bestialidad de los generales traidores.



—No... no crean... que que tengo miedo...
Es... que... que... voy... con con una mi... misión espe... pe... cia...
H... sí... ma.

La tumba del fascismo es Madrid. Este Madrid huérfano de ministros, comisarios y demás turistas que en comisiones urgentísimas y especialísimas abandonaron Madrid la pasada semana.

Madrid, el pueblo madrileño, los trabajadores que en Madrid hemos quedado, no precisamos para nada a tanto turista como se ha marchado a Levante y Cataluña.

Marcharon para no volver, pero si vuelven...

Pero Madrid libre de ministros, comisarios y otros variados turistas, será la tumba del fascismo.

Las jornadas de estas últimas cuarenta y ocho horas así lo demuestran.

¡Adelante milicianos! ¡Hurra Madrid sin Gobierno! ¡Viva la Revolución.

—Pero... ¿es posible?
—Lo que oyes.
—Pero si lo hemos visto hace días.
—Pues se ha marchado.
—Bueno, a enemigo que huye, puente de plata.
—Pero ¿es que se ha llevado el puente?
—¡¡...!!

La carestía y los acaparadores

El Ayuntamiento de Madrid sigue tan anticuado como siempre

A las alturas en que hoy estamos siguen las cosas municipales tan complicadas y absurdas como antaño.

Uno de los instrumentos que más animan a encarecer el coste de la vida en los artículos de primera necesidad es el Ayuntamiento de Madrid. Y el que más estimula a los agiotistas y aspirantes a nuevos ricos es el Ayuntamiento de Madrid.

La Comisión de Abastos, fiel a su tradición de política de compadrazgo, da cabida en su seno a una manada de almacenistas, que manejan la distribución de los artículos de primera necesidad a su antojo. Contra todo derecho, y sólo obedeciendo a acuerdos corporativos de unos cuantos acaparadores, dejan sin derecho de adquisición a infinidad de detallistas, con el sólo y exclusivo propósito de lucrarse ellos, los acaparadores.

Es intolerable que a estas alturas aún se siga empleando el método de favoritismo. Y es más intolerable que unos ciudadanos tengan que pulular por dependencias municipales y comisiones para mendigar unos derechos que le son otorgados por la misma legislación burguesa.

Es hora que cesen los cacicatos. Ni a republicanos, ni a socialistas, en nombre de una situación nueva de vanguardia, no se les puede aguantar por más tiempo que las instituciones populares sean instrumentos caciquiles. Hay que acabar con los burócratas de cara dura y con los ediles entronizados. Si no rectifican ellos, les haremos rectificar. Es ya la segunda vez que llamamos la atención desde estas columnas a esta organización de rufz

popular, pero desnaturalizada. Y esperamos que ella misma emprenda la labor que le corresponde para evitar abusos, acaparamientos y anomalías. Estamos dispuestos a hablar claro y a denunciar a la faz pública hechos concretos.

Se recomienda más honradez. Y con honradez se evitarán disgustos entre los elementos que debemos guardar estrecha unión.

Lección y ejemplo para todos

El heroísmo del Batallón Juvenil

Horas de gloria y lucha, de entusiasmo y muerte, de victoria ganada al precio de la propia sangre en los montes de la Casa de Campo. Los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I.—al aire las cabezas que desafían el peligro, henchidos los corazones de ideales libertarios—avanzan. El comandante Palacios, el compañero Mera, les conducen hacia el triunfo cercano. Difícil la distinción entre ellos; imposible saber quién pone más entusiasmo, más tesón, más valor entre todos nuestros hombres. Pero acaso pueda destacarse, entre la pléyade de héroes, a los que forman el Batallón Juvenil. Son muchachos aún, son gente joven, son la última generación incorporada al glorioso movimiento confederal. Y, siendo los más nuevos, son también los más decididos. Entusiasma verlos saltar por encima de los parapetos, avanzar entre los árboles, caer como torrente de hierro y fuego sobre las trincheras enemigas. ¡Bien ganan la victoria estos muchachos! Cuando llegue—que ya no puede tardar—, a ellos habrá de agradecerse en parte muy principal.

Sólo quienes vivieron en la Casa de Campo las jornadas heroicas de estos días saben del heroísmo con que peleó el Batallón Juvenil. Sólo ellos y quienes contemplaron el cadáver de su delegado, del compañero Domínguez, caído con un balazo en la frente cuando marchaba a sus camaradas el camino de las trincheras enemigas. Pero nosotros queremos proclamar aquí su valentía, su decisión, su temple. Y colocarlo en un primer plano para que todos los jóvenes de España, todos los hombres libres admiren y sigan el ejemplo que con su sangre están escribiendo en las cercanías de Madrid este grupo de muchachos.

NUESTRA GRANDEZA ESPIRITUAL, LA NOBLEZA DE NUESTRA CAUSA Y LA ALTEZA DE NUESTRO IDEAL HABRAN PODIDO APRECIARLA NUESTROS CANALLAS ENEMIGOS AL VER QUE NO DESTROZAMOS SUS MUJERES NI SUS HIJOS

AL PUEBLO SE LE DEBIO HABLAR CLARO

Hay que informarle con sensatez y claridad

Qué rica es la experiencia. Esta nos viene dando lecciones que hay que aprender. Lo decimos con intención de que alcancen estas líneas a los elementos situados en las direcciones de los partidos y de las organizaciones obreras.

A nuestro juicio, ha sido un error craso el método de información empleado desde que estalló la contienda civil en el suelo hispano. Siempre hubimos de contener nuestro impulso para no dar la nota discordante. Pero, a nuestro entender, la información de Prensa con regateos y restricciones es siempre nociva.

La verdad sitúa mejor a los pueblos. Ya se ha visto bien claro ahora. En el momento del peligro, cuando las hordas facciosas se hallaban a las puertas de Madrid, cuando el peligro era de muerte, cuando la verdad podía aterrar a las gentes, es cuando la verdad se ha dicho, y se ha dicho con el acento desesperado que espanta, que causa temores, que impresiona. Y, sin embargo, lejos de ver la población civil de Madrid huir despavorida, ésta ha esperado tranquila las visitas aéreas, las agresiones criminales de los aviones facciosos, los cañonazos destructores y demolidores. Todo lo ha esperado impávida. Sólo los cobardes de siempre, los que hablan mucho y nada hacen, los que siembran pánicos en todas las situaciones, esos solos, son los que huyeron, pero huyeron sin gallardía, huyeron con subterfugios, otro modelo de cobardía.

Seguros estamos de que al pueblo con la verdad se le conquista mejor y se le predispone mejor a la lucha. Con la falacia, con la restricción, con el regateo, el pueblo puede vivir confiado. Estar confiado en estos momentos puede ser suicida. Estuvimos a punto de ser suicidas con el silencio de la verdad.

¡Háblese claro, díganse las cosas como son! Y todos estaremos más satisfechos. La confianza será más segura, pero más sensata.

Esas misiones especiales a Valencia

¡Basta de combinaciones!

En las horas de vida alarmante que han cruzado el firmamento de Madrid hemos tenido ocasión de constatar algo curioso. Sabíamos que Madrid sería defendido por el pueblo abnegado y luchador. El proletariado madrileño no nos ha defraudado. La defensa de Madrid está asegurada por legiones de galileos.

Lo curioso no es esto precisamente, sino lo que sigue. Mezclados entre las legiones de proletarios madrileños y milicianos provincianos que acudieron a la defensa de Madrid en las horas aciagas, había otra legión de «héroes» de pega, que ofrecían y lograban conseguir sus servicios para «misiones especiales» destinadas a Valencia.

Muy héroes estos abnegados servidores de la causa antifascista. Y la legión fué enorme. La carretera que conduce a Valencia era un hormiguero de coches, que formaban largas caravanas de «misioneros especiales», cuya única y exclusiva misión era la de escapar, pies en polvorosa, del peligro de invasión fascista.

Y esto al amparo de organizaciones, instituciones y ministerios. Estas han sido las que han despachado salvoconductos para esta clase de «héroes» de la causa en la hora de la verdad. Mientras tanto, el pueblo, muy dignamente y con gallardía, empujaba el fusil, se enfrentaba con el peligro y salía a la calle dispuesto a ocupar una barricada.

Consecuencias de la política de favoritismo. Vieja política heredada de la monarquía. Aún quedan en los recintos políticos y en los departamentos ministeriales muchos cerdos emboscados que gustan de las fanfarronadas. Hay que averiguar quiénes son estos elementos tan «útiles» para exterminarlos. Y éste será el mejor remedio para evitar que haya tantas «misiones especiales» para Valencia, y de que todos tengan que aportar verdaderamente lo que puedan a la lucha antifascista. ¡Qué comoditas los antifascistas de «misión especial»!

Del 9 largo

¿No cree el pueblo que a los comerciantes desaprensivos que encarecen las subsistencias no les debe bastar con poner un letrero en el escaparate diciéndolo: "Esta casa es afectada al régimen"?

¿No cree el pueblo que quien deba hacerlo tiene la obligación de intervenir, cortar y castigar estos excesos a la mayor urgencia?

¿No cree el pueblo que ya son demasiadas las misiones especiales en Levante?

¿No cree el pueblo que la misión especial de todo vecino de Madrid es defender Madrid, y no decir desde las costas mediterráneas que Madrid no caerá?

¿No cree el pueblo que él es suficiente para arrostrar todos los peligros y vencerlos?

¡A ver esos "extranjeros"

Las calles de Madrid se ven invadidas por una nube de gente con brazaletes de distintas nacionalidades extranjeras.

El suceso es significativo. La malicia popular se ingenia para descubrir el motivo de este aluvión de «extranjeros» en Madrid. La verdad es que hay motivos para alarmarse, porque no parece sino que por arte de encantamiento muchos españoles se hayan vuelto extranjeros.

La maniobra sería burda si no fuese, más que burda, canallesca. Desde luego, si el decir de las gentes es el don de la verdad.

Muchas caras conocidas, que tiempo ha desaparecieron de nuestros ojos, reaparecen, algo blanqueadas, por la falta de contacto con el sol muy madrileño que hemos gozado hasta hace un par de días, con brazaletes extranjeros. Nos conocemos lo suficiente para darnos cuenta del juego. Y el juego, esta vez, no anda entre tontos, sino entre avisados. Las hordas fascistas llegaron hasta los umbrales de la capital. Ello fué una esperanza para estos nuevos «extranjeros», y asomaron los rostros a través del brazaletes de algún embajador extranjero amigo, que abusando de la hospitalidad y del derecho de gentes que seguimos respetando, prestaba auxilio a los elementos de la quinta columna. Columna de Mola.

Es el decir de las gentes... Recogemos los rumores, los llevamos a la palestra y afirmamos que los rostros conocidos por nosotros, algo blanqueados por la falta de contacto con el sol madrileñísimo, son españoles, aunque sigan llevando brazaletes «extranjeros».

¡Que cada palo mantenga su vela! Los embajadores y cónsules residentes en Madrid deben desalojar sus residencias de todos los bichos morbosos que infectan sus salones, sótanos y dependencias. Sería una medida de salud pública que aconsejamos.



Un puesto avanzado de nuestras fuerzas

Imprenta Colectiva Plutarco-Alarcón, 3